

Versaciones de un chupaplumas

No muy seguro yo de no estar improvisando

[1]



o precipitándome ante el temor de que, temeroso él de que ciertamente no fuera a ser capaz, me retirase su confianza, se buscara otro alter ego y, desentendido por completo de mí y de mi existencia, me dejase abandonado a mi suerte en algún instante inconcreto no registrable en los relojes o punto impreciso no localizable ni con radar ni en ningún mapa, o, que también me asustaba, a una especie de limbo, en definitiva, fuera del espacio y del tiempo conocidos, en el que me vería condenado no ya a una eternidad sin existencia de la que no podría regresar ni aunque nada más fuera

para volver a mi despacho del ministerio y, allí, sentado ante mi mesa rebosante de expedientes, poderme decir a mí mismo “este eres tú y este, aunque no el mejor de todos, ya lo sé — que habrías deseado otra cosa, pero no haber aceptado, que a tiempo estuviste — tu destino” sino, y que sería tanto peor que no me quise aventurar ni a imaginarlo, expuesto al sentido común de mi madre que, con un sentido tan común a todas las madres de qué es un sentido común distinto del de las madres, me largaría una filípica insufrible protestando que siempre he sido un necio, un tontaina sin resolución ni personalidad ninguna que se deja manipular por el primero que llega, y que a quién habré salido entrando, porque me conozco, en depresión y, en consecuencia, en la nevera a saco y arramblando con medio pollo asado, medio quilo de chuletilas de cordero, un trozo de tarta de chocolate sobrado y una tableta entera de chocolate que, tras mucho hurgar, no lograría encontrar porque, recordaría si lograba serenarme, no tengo nevera ni nada comestible en casa porque desde que me independice adquirí la costumbre de comer en alguna cafetería de la ciudad aunque, eso sí tal vez, de cualquier otra urbe del universo mundo en la que yo hubiese no ya puesto jamás los pies (descalzo, como estaba) sino

Versaciones de un chupaplumas

No muy seguro yo de no estar improvisando

[2]

tan siquiera osado imaginar, porque, y en eso podría estar teniendo razón mi madre, a quién habría salido si, en lugar de su marido (mi padre) lo hubiera sido (su marido) un chico que conoció cuando era joven en unas vacaciones que pasó en las Bahamas que *qué manera de inventar tonterías*, diría, cuando leyese por encima de mi hombro *cuando, ya me habría gustado, sí, las Bahamas, pero yo todas las vacaciones de mi juventud las pasé en Cercedilla.*

Y que a ver cuándo poníamossss, con los ojos en blanco y su ese tan larga, los pies sobre la tierra y nos dejábamos de dejar arrastrar por ideas estrafalarias.